

## Entrevista a Maria Badia

### “La representación de Cataluña en Europa es histórica”

María Badía i Cutchet es con 57 años, y desde julio, eurodiputada por el Grupo Socialista Europeo, ha llegado al Parlamento para hacer valer la potestad de los ciudadanos sobre las decisiones institucionales. Pertenece a la comisión de Cultura y Educación y a la de Presupuestos. Está decidida a conciliar lo catalán, lo español y lo europeo, y dispuesta, como el caballo de Atila, a que se les reconozca a todos los ciudadanos el derecho a expresarse en su propia lengua, con una consigna única: calma.

Fue en 1975 después de cursar estudios de Filología Inglesa y de ejercer como profesora de inglés en su tierra natal, Barcelona, cuando se incorporó a lo que hoy es el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE). En 1994 es nombrada coordinadora de la Secretaría de Relaciones Internacionales del PSOE, y en 1996, con Joan Reventós como presidente, es elegida jefa de la Secretaría de la Presidencia del Parlament de Catalunya.

Como ella misma apunta es a través de su incorporación en 1999 a la Secretaría de Política Europea e Internacional de su partido, donde colabora con los candidatos a las elecciones europeas, lo que le abre la puerta para que en el congreso celebrado en junio de 2000 sea elegida secretaria de Política Europea e Internacional del PSC.

Sin embargo, ¡cosas del destino!, aún hoy, cuatro meses después de haber aterrizado en Bruselas, cuando le preguntas a Badía i Cutchet cuál hubiera sido su anhelado sueño, contesta sin vacilación que "de no haberme dedicado a la política, sería actriz". Aunque piensa que en este otro arte hay también mucho de "lo de actuar", y de hecho durante la entrevista se refiere varias veces al papel que va a desempeñar en "la cosa europea".

"Cada uno actúa, escoge un rol dentro de su formación política y de cara a los ciudadanos", dice Badía i Cutchet.

AQUÍ EUROPA: ¿Qué prioridades considera más urgentes en las comisiones para las que trabaja?

MARÍA BADÍA I CUTCHET: Creo que hay mucho por hacer, la Unión Europea se acerca poco a los ciudadanos, se mantiene poco contacto con ellos. Este es un tema que me preocupa bastante. Por ello, he escogido, para empezar, una comunicación acerca de una estrategia propuesta por la Comisión Europea sobre comunicación e información. La ponencia la realizará un eurodiputado del Partido Popular, y mi papel será el de shadow, es decir, la persona que replica en la sombra. Personalmente, he hecho una propuesta a los otros grupos para

organizar una reunión, también con periodistas y expertos del mundo de la comunicación, para tomar ideas de cómo vencer estas barreras.

Por otro lado, también me interesa mucho el tema del cine europeo. Estoy pendiente de hablar con gente en Cataluña para decirles directamente: "Oye, estoy en cultura, ¿qué necesidades tenéis?". En este sentido, considero que es un trabajo de ida y vuelta el que debemos desempeñar los eurodiputados.

A.E.: Se refiere a su tierra y no al conjunto del Estado español. ¿Considera que Cataluña debe jugar un papel distinto en relación con la UE que dentro de España?

M.B.: Sí, creo que Cataluña hoy tiene intereses particulares, más sensibles en nuestro caso que quizás en otras comunidades autónomas. Yo asumo que los políticos debemos lograr que se sientan representados los intereses de aquellos que nos votaron. Una vez en Bruselas, se dan dos reivindicaciones fundamentalmente. En mi opinión, una es mucho más importante que la otra, y además más viable. Se trata de la cuestión de incluir a las delegaciones catalanas en el escenario político europeo, que se les reconozca el derecho a participar en aquellas reuniones de ministros y líderes de gobierno en las que se vayan a debatir asuntos que crean de su interés. Además está la cuestión del reconocimiento del catalán como lengua oficial dentro del Parlamento, pero para mí es menos importante.

A.E.: En octubre se anunció que las comunidades autónomas estarán representadas de forma inmediata en al menos cuatro de los Consejos de ministros sectoriales: Agricultura y Pesca, Medio Ambiente, Asuntos Sociales, y Educación, Cultura y Juventud.

M.B.: Me parece que el hecho de haber llegado a ello en tan poco tiempo es digno de alabanza y también histórico, o por lo menos para Cataluña lo es. No obstante, me gusta pensar que Europa desde siempre se ha ido haciendo a sí misma a base de compromisos con los ciudadanos y con los gobiernos, y no de imposiciones. Por eso mismo creo que el Gobierno de España debe seguir trabajando sobre esta cuestión. Todavía hay que dialogar mucho dentro del país con las distintas comunidades autónomas. La diferencia está en los que opinamos que las regiones deben poder estar presentes en todas aquellas reuniones, sin excepción, en las que las delegaciones consideren que se van a tratar temas que competan a sus intereses.

A.E.: ¿Cree que el camino a la negociación autonómica será fácil o difícil?

M.B.: Creo que no hay nadie que piense que estamos "volviendo" a ninguna cosa. En todo caso, puede que el Partido Popular, porque son conservadores en el peor sentido de la palabra. Yo les diría: "No, mire, tranquilo, todo se mueve... nuestras vidas, todo, nadie quiere romper nada". La gente debe saber que ésto no es nuevo, que ya lo hacen tanto belgas como alemanes. Los belgas, en concreto, van más allá, porque incluso algún representante de gobierno regional preside las reuniones.

A.E.: El 37-38% del presupuesto del Parlamento Europeo se destina a financiar el coste del actual sistema multilingüista, lo que supone un gasto anual de 7.000 millones de euros, o, lo que es lo mismo, 2,2 millones de euros al día. La futura responsable de Relaciones Institucionales y Comunicación de la Comisión Europea, Margot Wallström, afirmó que

incrementar el número de lenguas oficiales tendría "implicaciones prácticas". ¿Qué le sugeriría a la comisaria?

M.B.: Yo tengo la solución. Y se la digo cuando quiera a la señora Wallström. En esto además está trabajando ya el Gobierno. Suponiendo que un eurodiputado quiere hablar en el pleno en catalán, se necesitaría tan sólo una persona que le tradujera del catalán al castellano, de cuyos honorarios se haría cargo el Estado español. Esto es lo que se está negociando, porque es la solución más lógica. Yo creo que es fácil esto y además no muy caro.

A.E.: Me está diciendo que el problema para usted no es de índole económica.

M.B.: No, sinceramente no lo creo. En este caso creo que se exagera, que se utilizan argumentos demagógicos, porque en el fondo subyace la idea de que sería más fácil si nos quedáramos en lo de los Estados, etc. Estamos hablando de una lengua muy viva que en sus variantes se habla en territorios que suman diez millones de habitantes. Pedimos que se reconozca un derecho que se recoge en la Constitución española y en los tratados europeos: el de la diversidad. Nosotros no estamos exigiendo nada, y menos que sea una lengua de trabajo.

A.E.: Entonces, sí o no a la Constitución europea.

M.B.: Sí a la Constitución y sí a que los ciudadanos conozcan el texto para poder decidir en febrero. Estaría muy bien que la Constitución europea recogiese la oficialidad de lenguas como el catalán, el euskera, es decir, todas aquellas que cumplen ciertas características.

Sin embargo, opino que este punto no puede convertirse en el impedimento para reconocer un documento sobre el que ha costado tanto trabajo y tiempo ponerse de acuerdo.

A.E.: Qué le diría a aquellos que no votarán el Tratado hasta que no se recoja la oficialidad del catalán.

M.B.: Les diría que su estrategia no es efectiva para conseguir lo que queremos. Así no se consigue nada, hablando catalán en el pleno. Lo que quiero decir es que con reivindicaciones en solitario se avanza poco. Estas personas deberían darse cuenta de que la cuestión del uso de las lenguas en el Parlamento depende del Consejo, ya que debe ser aprobado unánimemente por todos los países.

Con lo cual, es una cuestión sobre la que el Gobierno de España tiene que liderar a la hora de hacer entender a los otros Estados miembros su importancia. Explicar que es una parte importante de nuestra cultura que se debe tener en cuenta. Sin embargo, creo que se puede votar no a la Constitución Europea por muchas otras razones, como la que han apuntado Izquierda Unida o Iniciativa per Catalunya quienes han criticado que profundiza poco en lo social. Para mí es lógico, ya que es un texto redactado en un momento en el que la mayoría de los gobiernos europeos eran de derechas.

A.E.: ¿Qué opina sobre lo sucedido con el equipo presentado por Barroso?

M.B.: En la UE uno de los artífices más importantes ha sido siempre la socialdemocracia cristiana, y sin embargo nunca hemos visto un caso como el de Buttiglione, por ejemplo, un candidato a comisario que se dedica a insultar. Pienso que este señor se parapetó en su condición de cristiano. Lo que no quiere decir que todos los cristianos piensen como él. No tuvo

en cuenta la situación real de Europa, donde en muchos sitios se está luchando por reconocer la igualdad de oportunidades y condiciones y la no discriminación.

Creo que está claro que Barroso hizo una propuesta de la derecha. Durante las audiciones se notaba que se trataban poco los temas sociales. Cuando se hablaba de Lisboa se hacía referencia a la competitividad y no al resto de los objetivos. Afortunadamente, todavía se puede negociar.

A.E.: ¿Cree que la Eurocámara desempeña el papel que se merece?

M.B.: No, para nada. Es verdad que el Parlamento Europeo ahora pesa mucho más que antes, pero creo que hay un déficit de poder en nuestras manos. Yo misma, con lo de Barroso, me encontré en una situación chocante: o votamos sí a la Comisión, o votamos no y creamos una crisis. Es absurdo, desde mi punto de vista. El problema es que si creas una crisis, responsablemente deberíamos saber cómo salir de ella. Así que te obligan a pensar si vale la pena. ¿Para luego estar un año tirándonos los trastos y no hacer nada?

A.E.: Este bajo "déficit de poder de los eurodiputados", como usted lo llama, ¿pudo influir en el bajo nivel de participación registrado en las pasadas elecciones europeas de junio?

M.B.: En mi opinión, la UE tiene un problema de comunicación desde los orígenes. Creo que, en general, la gente ni siquiera sabe el peso que tiene el Parlamento. Lo que conocen es que se convocan elecciones, que ellos pueden elegir a unos eurodiputados, y que hay otras instituciones pero no saben muy bien lo que están haciendo.

A veces se ha intentado explicar el funcionamiento de las instituciones mostrando a la Comisión Europea como "el gobierno de Europa", pero, claro, luego resulta que nosotros ni siquiera podemos elegir a su presidente. Puede ser que a medida que los gobiernos vayan cediendo soberanía a Europa, ésta se les haga más cercana a los ciudadanos. Mientras quede en manos de los gobiernos, los ciudadanos saben que lo importante es votar al presidente de su país. Está claro que las grandes decisiones las toma el Consejo, es decir, que están en manos de los gobiernos.

A.E.: ¿El ciudadano tiene la obligación de participar en Europa?

M.B.: La gente de a pie no tiene por qué estar informada del funcionamiento europeo. Intuye lo que en realidad es cierto, que al final el peso grande lo tienen los de siempre. Es verdad que nosotros tenemos una obligación de hacerles participar más directamente, y de explicarles que aquí también se hacen muchas cosas que les afectan, aunque muy mediatizadas por los gobiernos. Por ejemplo, tenemos una directiva que se tiene que trasponer y a veces los gobiernos tardan años en cumplir las normas para que esto se haga efectivo, con lo cual el proceso se alarga hasta alejarse definitivamente de su comprensión.

***Aquí Europa, 10/11/2004***